

La Ilustración Artística



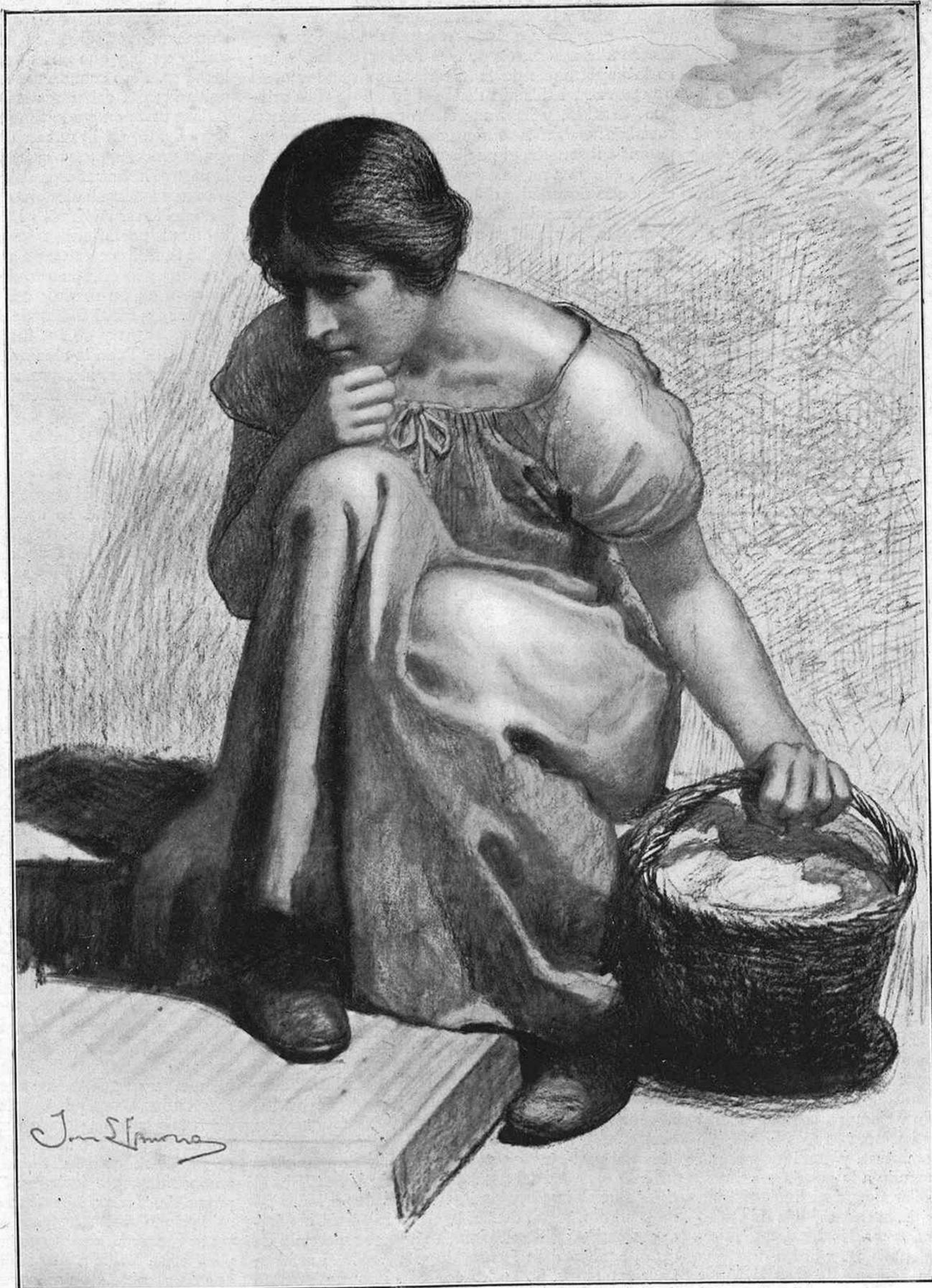
Artística

Año XXXII

BARCELONA 21 DE ABRIL DE 1913

Núm. 1.634

BARCELONA. - SALÓN PARÉS



GAVIOTA, dibujo de Juan Llimona. (De fotografía de F. Serra.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *En la hora trágica*, por J. F. Luján. — *Barcelona. Salón París. — La cuestión de Oriente. — Madrid. La jura de la bandera y el atentado contra S. M. el Rey. — Carmen Abella. — Fiesta de somatenes. — Actualidades matritenses. — Los Fabreé (novela ilustrada; continuación). — Roma. Notas de actualidad. — El X mitin de Mónaco. — Libro.*

Grabados. — *Gaviota; Estudios*, dibujos de J. Llimona. — *Juan Llimona en su estudio.* — Dibujo de Carlos Vázquez, ilustración a *En la hora trágica. — La cuestión de Oriente. — Madrid. La jura de la bandera. — La hijas de mi amigo*, dibujo de C. Larson. — *Barrendera*, dibujo de J. F. Millet. — *Gulliver en el país de los gigantes*, cuadro de C. Wilda. — *Emigrantes*, dibujo de F. Dadd. — *Carmen Abella. — Notas de Madrid. — Fiesta de somatenes en Premid. — Roma. Religiosas dirigiéndose a la catedral. Cardenales saliendo del Vaticano. El general Frugoni distribuyendo medallas honoríficas. — Mónaco. — El X mitin de canoas e hidroaeroplanos.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

El estar encargada de la honrosa tarea de presentar a Mr. André Le Bretón, profesor de Literatura en la Facultad de Burdeos, que viene al recién inaugurado Instituto francés de Madrid a dar un curso sobre asuntos de su especial competencia, no diré que me obligue a fijar la atención en las letras francesas contemporáneas, por la sencilla razón de que nunca cesaron de interesarme, habiendo sido objeto preferente de mis estudios y tema de mis enseñanzas en la Escuela de Estudios superiores del Ateneo de Madrid y habiéndome dictado dos libros, a los cuales seguirán otros tres, abarcando los cinco el movimiento literario, desde el romanticismo acá.

El Sr. Le Bretón empezó su vida literaria por el periodismo y la novela. Su tesis para el Doctorado en Letras versó sobre el publicista y moralista Rivarol. Publicó, más adelante, importantes obras sobre Historia de la novela en Francia, durante los siglos XVII y XVIII. Se le debe también un fundado estudio sobre Molière, incluido en el tomo V de la *Historia de la Lengua y la Literatura francesas*, publicada bajo la dirección de Petit de Juleville, y algunos de estos trabajos fueron, como allí se dice, «coronados por la Academia». Siguió otros sobre la novela francesa en el siglo XIX, antes de Balzac, y el que se refiere a Balzac mismo, y que tengo a la vista.

Es visible que la atención de ese eminente profesor está concentrada en una forma y género que, desde el momento que se inició el período de transición del romanticismo al realismo naturalista, crece en importancia, y llega a absorber a los restantes. Consecuencia natural de la decadencia del lirismo y predominio de los elementos épicos es no sólo el intenso y lozano desarrollo de los estudios históricos, sino la supremacía de la novela. Mientras se desenvuelve la transición y triunfa el naturalismo, la novela ejercerá la hegemonía.

Conviene fijarse en que el tránsito del romanticismo al realismo envuelve una transformación de los géneros literarios preferidos y característicos del momento. Fueron el drama y la poesía los géneros románticos por excelencia; de las obras maestras del romanticismo impresionista en la novela, *Adolfo*, *Obermann*, *René*, puede decirse que son poesía lírica sin rima. Rompiendo ya con el lirismo, la novela, desde el período realista, es el género invasor y dominante, y en él y por él se hace épica la literatura, y a los tipos excepcionales de individualismo desenfrenado sucede la humanidad socializada, sometida a lo que la rodea y condiciona, gota de agua arrasada por las corrientes profundas. Y así tenía que ser, pues la novela, «por la fuerza de su principio interior», dice concisamente Brunetière, «se inclina siempre a la imitación más o menos idealizada de la vida». Tal es, insiste el ilustre crítico, su razón de ser, su función. La novela expresa o satisface en parte la curiosidad que el hombre inspira al hombre; nos lleva fuera de nosotros mismos, y nos recuerda la comunidad de nuestro ser, que el lirismo, con sus personalismos ególatras, había olvidado. Y que semejante transformación se verifica de un modo casi orgánico y desde luego involuntario, lo demuestra el mismo escritor, con el caso típico de Jorge Sand, novelista desde un principio y siempre, cuyas primeras novelas, en pleno romanticismo, son más líricas que los versos de Hugo y Lamartine, y que luego, según los tiempos, va evolucionando a la novela socialista, después a la rústica y pudiéramos decir regional, y a narraciones en que se esboza una especie de realismo: las conocidas *tres maneras*. Es decir, que la escritora primero se vió a sí misma, y luego tuvo que ver lo que la rodeaba y la diferenciaba de ella. Y por esta evolución de las letras hacia la realidad, quedó establecida por largo tiempo, por todo lo que de siglo XIX restaba, la hegemonía de la novela. Nótese este hecho, y póngase en contraste con las opiniones

de los que consideran a las novelas libros de mero entretenimiento, futasas para pasar una tarde. Un literato de los más renombrados de la generación que nos ha precedido, al cual el Ayuntamiento de Madrid acaba de rendir merecido homenaje, D. Juan Valera, que fué famoso justamente por novelista, sostuvo esta opinión, tanto más extraña cuanto que reconocía que nuestro primer libro es una novela, el *Quijote*. Yo le hice observar frecuentemente, al autor de *Pepita Jiménez*, la disonancia de clasificar al *Quijote* como libro entretenido, siendo, aunque tan ameno, tan profundo, elevado y sugestivo de meditación y grave pensar; y respondiéndome D. Juan que de fijo Cervantes no se propuso hacer nada que trascendiese, sino una narración recreativa, replicaba yo que en las creaciones geniales, no es la intención del autor, sino el resultado, lo que debemos apreciar.

Del romanticismo acá, o mejor dicho, hasta hace algunos años, la novela me parece lo más sincero, eficaz y significativo de la literatura francesa; y ya antes del romanticismo, con *La Nueva Eloísa* y con los cuentos de Voltaire y los alegatos de Diderot, había sido manifestación elocuente de lo que llevaba el siglo en sus entrañas. La variedad inagotable de las formas novelescas es tan copiosa como la realidad misma, como el oleaje de los sucesos, como los aspectos que reviste la sociedad, como los matices del sentimiento y las aspiraciones, quejas y dolores de la familia humana. La segunda mitad del siglo XIX pertenece a la novela, desde que Balzac presta al género la importancia de la historia. Para que la novela hoy parezca, hablando desde el punto de vista artístico, decaída, y haya mermado tanto su influencia social, se necesitó la sobreproducción enorme, la competencia insensata, el pugilato de asuntos escandalosos..., que ya a nadie escandalizan, el industrialismo exigiendo novedades obtenidas por cualquier medio y el público antojadizo y gastado, no dándose cuenta de que, por despertar su atención y renovar los platos de la mesa, lo que se hacía era sencillamente servirle los que un tiempo entretuvieron la candidez de sus bisabuelitas; pues ¿qué otra cosa son las «novelas misteriosas» actuales, sino el regreso al género de Ana Radcliffe, al *Confesionario de los Penitentes negros*, a ese *Monje*, de Lewis, y hasta a esas lacrimosas sentimentalidades de Ducray Duminiel, niños salvados y perseguidos, damiselas en constante peligro, puñales, subterráneos y esqueletos, que, allá a fines del siglo XVIII y en los primeros años del XIX, eran escalofrío y encanto de las lectoras, inconscientemente románticas ya?

Volviendo a los libros de Le Bretón, el que más ha fijado mi atención es el que consagra a Balzac, porque nada nos interesa como otra manera de considerar a un gran escritor que hemos estudiado recientemente. En *La Transición*, consagré cuatro capítulos sólo a Balzac, y no creí excederme, tal es la importancia que atribuyo a este inmenso forjador de un mundo. Y no se la atribuyo solamente porque sea un novelista vario, fecundo, de portentosa imaginación y de observación todavía más portentosa, sino porque a pesar de las amplias concesiones a la ficción, que Balzac no escatima, a pesar de su copiosa inventiva de novelador y hasta de visionario, las realidades de la primera mitad del siglo XIX están contenidas en la *Comedia Humana*, y el historiador que la considere como precioso documento respetará el genio de quien pudo escribirla.

Los restos de una Francia muy grandiosa que 1793 había destruído, la formación de otra Francia no consolidada aún, en este momento, ningún artista de la pluma los había troquelado en su obra, sino Balzac. Y, reconociendo que así fué, lo que se diga de tal obra y de tal hombre, aun llevando el sello de la severidad que impone, en arte, la justa exigencia de la perfección, no menguará su gloria, fundada en haber sabido ver lo colectivo donde otros sólo habían visto lo individual y fragmentario.

Yo estoy segura de que, en Madrid, ha de haber mucha gente que diga que el Sr. Le Bretón viene a hablarnos de cosas que todo el mundo conoce y se sabe de memoria. ¡El parque de Versalles, Pedro Loti, Edmundo Rostand, Víctor Hugo! ¡Vaya unas novedades! No lo eran ya cuando yo di mi curso en el Ateneo, en opinión de algunos críticos que me salieron al paso, justamente para tachar de manido y trillado el tema del romanticismo francés... Y es el caso que, al lanzarme tal acusación, los críticos familiarizados, según declaraban, con mis tesis, confundían nombres y libros, atribuían a unos autores lo de otros, equivocaban fechas, de suerte que si estaban muy enterados, no se les conocía. Hay un biógrafo de Balzac, Gabriel Ferry, que aseguraba, pocos años ha, que la mayoría del público francés apenas si aprendió de Balzac dos o tres libros y el sonido del nombre.

Le Bretón nos dice de Balzac, ante todo, que era

de familia ni antigua ni ilustre, sino de humildes aldeanos. Nos muestra lo vulgar de su naturaleza, lo iluso de su fantasía, lo variable de sus impresiones, lo anormal y desquiciado de su vida y presupuesto, lo feo de su cara, lo material y positivo de su manera de ser. No le hace ni mija de favor el retratista. Nos revela además su *esnobismo*, y hasta casi le llama manía de grandezas: su afán de codearse con la aristocracia, a la cual se empeña en pertenecer. Y, con todo esto, y con cuanto pueda decirse del carácter y de los hechos e ilusiones de Balzac, yo le llamo titán a boca llena. Su obra está ahí, desigual, tumultuosa, erigida, colosal, para atestiguar el poderío del creador.

No importa que, como sostiene Le Bretón en muy documentado estudio, la novela de Balzac haya procedido de la novela popular, iliteraria, que nació del advenimiento de la democracia francesa. Esta novela, la considera fundada definitivamente, por Pigault Lebrun y Ducray Duminiel. Y, entre los ascendientes literarios de Balzac, llega a contar hasta a Pixécourt, el príncipe del melodrama, el autor cuyas obras se han representado más noches. Y luego viene la escuela macabra, de romántico sello, y aparece Ana Radcliffe, con otros autores que fundan «la escuela de la pesadilla». En estos precedentes, por inverosímil que parezca se inspiró Balzac, al principio de su carrera de novelista. Verdad que luego no quiso reconocer por suyas las primeras obras, que juzgaba severísimamente, pero cree Le Bretón que siempre dejaron huella en él, y que no se siguen impunemente modelos tales. Pero cuando un escritor tiene esa espontaneidad y esa calenturienta ebullición de vida que Balzac tuvo, en grado tan increíble, con tan devoradora llama, no debemos empeñarnos en buscar de quién procede, pues procederá siempre de sí mismo a la postre. Balzac es un caso del todo extraordinario, no sólo por las facultades, sino por la voluntad y la labor, y no debió ser Alejandro Dumas, sino él, quien fuese calificado por Michelet de «fuerza de la naturaleza».

Le Bretón censura en Balzac lo melodramático de la fábula, lo folletinesco de muchos asuntos. La inventiva, en un escritor como Balzac, rebasa de los asuntos, y va al fondo de los sentimientos, de los pensamientos y de los intereses humanos. A veces se confunde con la alucinación y la adivinación, porque la realidad, interpretada según Balzac, no es la prosaica de un Chamfleury, ni la material y fisiológica de un Zola.

Aun cuando mi juicio sobre Balzac difiera en muchos puntos del notable crítico que presentaré al público de Madrid, no por eso dejó de contarle entre el número de los que componen esa hueste que envidio a Francia. La envidio, porque es la que, por medio de un culto incesante y reverente, mantiene viva la devoción de las letras y de sus excelsos cultivadores. En Francia no se olvida ni un instante, como si estuviesen vivos, no diré ya a Hugo, Balzac, de Vigny, Lamartine, y otros escritores relativamente recientes, sino a Corneille, Molière, Scarrón, Beaumarchais, a los que hace tiempo desaparecieron, y si fuesen españoles ya nadie nombraría, ni a ellos ni a sus obras. Ese ahincado estudio de los predecesores nos sorprende un poco, pues aquí no sólo están muertos los muertos, sino que la tendencia es a enterrar a las gentes en vida, y cuando realmente les llega la hora de pagar el inevitable tributo, se exclama: «¡Ah! ¿Pero vivía aún?»

Y no hay manera de comprender lo presente desconociendo lo pasado. Rota la cadena, el fenómeno que presenciamos carece de explicación. Arbol sin raíces, desplómase el arte. Sucede una de dos cosas: o que se juzga con rigor desdeñoso por no darse cuenta de los antecedentes, o se admira sin tino a ciegas. Por lo mismo, ensalzo la idea de ese «Florilegio de poetas» que se ha explicado en el Ateneo. Los domingos, poetas jóvenes contemporáneos, o críticos también, de la nueva generación, leen y comentan a los poetas del pasado, recordándolos y renovando su tan borrada memoria. No diré que todos los poetas leídos y comentados estén a la misma altura; ello fuera cosa de milagro. Pero los grandes y los medianos y hasta los menores, conviene que sean recordados, acariciados por la simpatía, que se refresquen sus laureles, que un momento saquen de sus tumbas la cabeza pálida. El culto del pasado tampoco puede reducirse al de media docena de nombres reconocidamente insignes: Cervantes, Quevedo, Espronceda. Larra; los secundarios tienen valor, no sólo propio, sino porque eslabonan la serie. En Francia se recuerda, con respeto, con cariño, a Molière, pero no se olvida a Regnault, ni al mismo Marivaux que da nombre a un amaneramiento literario... Y yo digo que Francia será revolucionaria, pero en letras y artes, de ella debemos aprender a *conservar*.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

EL X MITIN
DE MÓNACO

LOS HIDROAEROPLANOS

Después de las pruebas eliminatorias quedaron clasificados para el gran premio de Mónaco los siete aparatos siguientes: dos Nieuport, un Deperdussin, un Enrique Farmán, un Mauricio Farmán y dos Breguet, tripulados respectivamente por Espanet, Weymann, Prevost, Fischer, Gaubert, Bregi y Moineau.

La prueba definitiva efectuóse el día 12, y a pesar de que reinaba un fuerte viento, los siete aparatos se dispusieron a tomar parte en ella; pero desde el primer momento hubieron de retirarse, a consecuencia de graves averías, el Nieuport, de Espanet, y el Deperdussin, de Prevost.

Los demás emprendieron el vuelo, mas al llegar a Beaulieu cuatro de ellos hubieron de renunciar a proseguir la carrera y únicamente la



Mónaco. El X mitin. - Vista de la instalación de hidroaeroplanos. (De fotografía de M. Branger.)

continuó Moineau, que efectuó la mayor parte del recorrido en las mejores condiciones, hasta que, al descender en San Remo, su aparato fué cogido por un golpe de mar, que anegó el motor. Moineau entonces hubo de aceptar el auxilio de un remolcador, pero la cuerda se rompió dos veces y hubo necesidad de abandonar el aparato que desapareció.

En vista de que ninguno de los concurrentes pudo recorrer todo el trayecto señalado, el Comité acordó anular el Gran Premio de Mónaco y conceder, no como premios, sino como indemnizaciones, 13.000 francos a Moineau y 3.000 a Fischer, Gaubert, Weymann y Bregi.

Además Moineau recibió la medalla de honor del ministro de Marina, de Francia, por haber efectuado la salida de Mónaco, el descenso, la navegación y la salida en Beaulieu y el descenso y la navegación en San Remo.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES O EDITORES

MEDITACIONES SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN, para el uso del clero y de los fieles, por el P. A. Vermeersch (S. J.), traducción del P. Antonio Viladvall (S. J.) - Constituye esta obra, calurosamente recomendada por todos los obispos de Bélgica, uno de los más espléndidos monumentos que la piedad mariana ha levantado a la Reina de los cielos. Los dos tomos, de cerca de 500 páginas cada uno, de que consta, contienen meditaciones para todas las festividades de la Santísima Virgen, una novena, un mes de Mayo que comprende toda la vida de Nuestra Señora, cincuenta y tres meditaciones para todos los sábados del año, etc., etc. Leer todas estas meditaciones es un verdadero regalo para el espíritu, pudiendo afirmarse que este libro es sin disputa la mejor obra que en su género se ha escrito. Editada en Barcelona por Gustavo Gili, véndese a 6 pesetas en rústica y a 8 encuadernada en tela.

QUÍMICA POPULAR, por el Dr. Casimiro Brugs. - Es esta una de las obras científicas que en España más habrán contribuido a difundir el conocimiento de la Química entre todas las clases sociales. No es pues, extraño, que al publicar la segunda edición de la misma hayan procurado el editor y el autor, ilustre profesor de la Universidad de Barcelona, mejorarla y ampliarla en lo posible. Esta segunda edición contiene, pues, comparada con la anterior varias e importantes adiciones, así en la parte teórica como en la descriptiva y en la dedicada a las aplicaciones de la Química. Un tomo de 450 páginas, con 52 grabados, editado en esta ciudad por Gustavo Gili; precio, 5 pesetas en rústica y 6 en tela.

EL FALSO REMBRANDT, por J. A. Geissler, traducción del alemán de José Polo Benito. - Novela de acción interesantísima y de un fondo eminentemente moral. «La narración de las aventuras que luego se dicen contienen una muy alta lección de moral cristiana, pues enseñan cómo Dios busca los ocultos caminos para el premio del bien obrar y castigo del pecado.» En estas breves y substanciosas palabras que escribe el traductor en una breve introducción está contenido el mejor juicio que puede hacerse del libro. La traducción es elegante y castiza. *El falso Rembrandt* forma parte de la «Biblioteca Patria», que con tanto éxito se publica en Madrid, y se vende a una peseta.

CORRESPONDENCIA, tomos I y II, por Juan Valera. - Forman parte estos tomos de la colección de obras completas del eximio escritor y contienen una porción de cartas hermosísimas, íntimas muchas de ellas, escritas por D. Juan Valera desde 1847 a 1857. Tratándose de autor tan ilustre, son excusados cuantos elogios pudiéramos dedicar a los libros que nos ocupan, que han sido impresos en Madrid, en la Imprenta Alemana, y se venden a tres pesetas cada uno.

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA, por el P. Ramón Ruiz Amado (S. J.). - Es éste el cuarto volumen de la serie que con el título general de *Estudios Pedagógicos* viene publicando el sabio jesuita P. Ruiz Amado y ocioso es decir, tratándose de quien tanta competencia tiene demostrada en esta clase de materias, las excelencias de esta obra, cuya excepcional importancia no vacilamos en afirmar y que, además, tiene en los presentes momentos de la política española un interés de actualidad grandísimo. Imposible nos es, dada la índole de esta sección, dar ni siquiera una idea de las sabias y profundas enseñanzas que el libro contiene; basta, sin embargo, señalar su título y el nombre de su autor para que nuestros lectores comprendan que se trata de una obra de gran significación y trascendencia. Un tomo de 424 páginas, editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 4 pesetas en rústica y 5 en tela.

Jabón

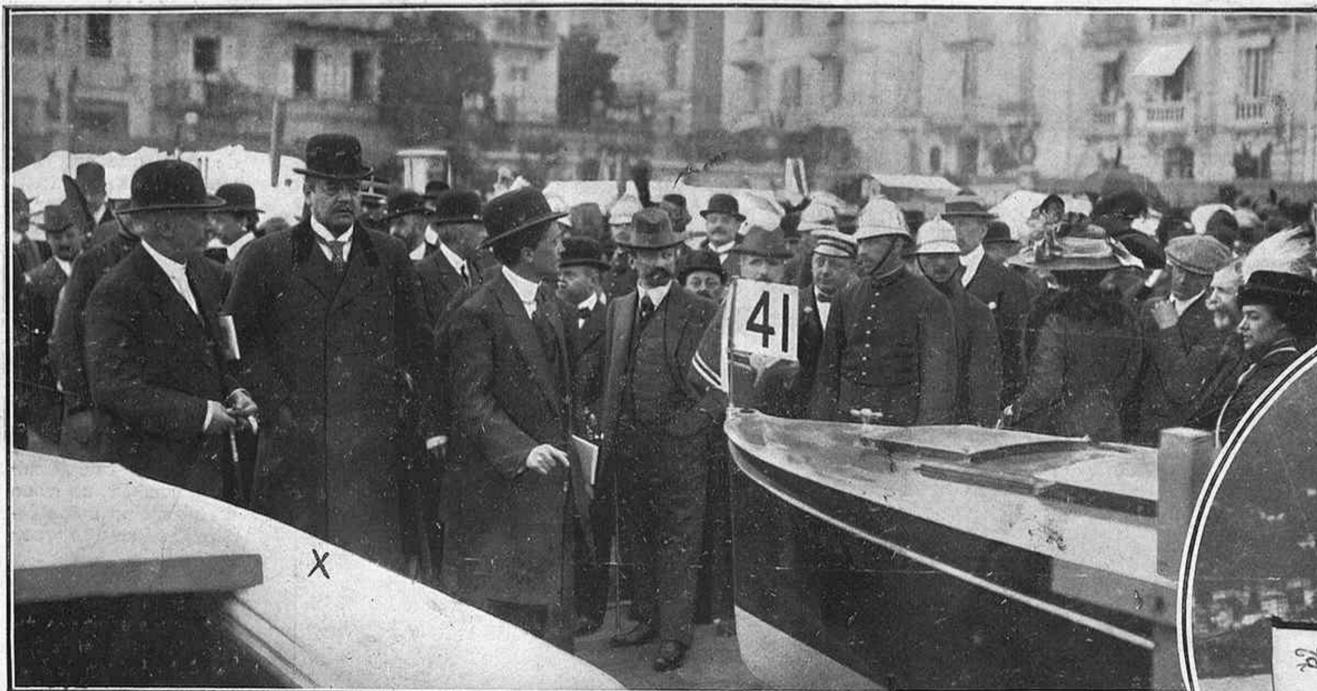
HENO DE PRAVIA

de la casa Gal

El más suave
El más espumoso
El más aromático

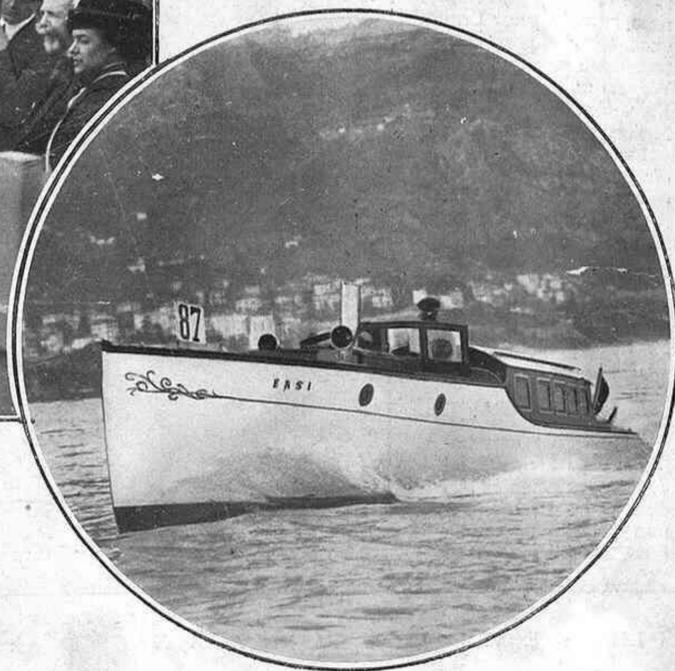
Una peseta la pastilla

B. Ehrmann



El príncipe heredero Luis de Mónaco (X) inaugurando la exposición de canoas automóviles

MÓNACO. X.º MITIN
CANOAS AUTOMÓVILES
E HIDROAEROPLANOS
(Fotografías de Branger y Rol.



Una de las canoas automóviles que tomaron parte en el mitin navegando a toda marcha

Con mayor brillantez, si cabe, que en los años anteriores se ha efectuado el X.º Mitin de Mónaco, de canoas automóviles y de hidroaeroplanos, organizado por el «International-Sporting-Club» de aquel principado.

La inauguración oficial de los aparatos que en el mitin hablan de tomar parte tuvo lugar el día 1.º de este mes y fué presidida por S. A. el príncipe Luis, en representación de S. A. el príncipe Alberto, ausente de Mónaco. El príncipe, que fué recibido por el Comité del mencionado club, presidido por Camilo Blanc, visitó detenidamente la exposición y felicitó a los constructores y a los organizadores del mitin.

A la exposición han concurrido las principales casas constructoras francesas y extranjeras, que exhiben en ella los últimos adelantos introducidos en el ramo de canoas automóviles.

Pero más interesante que la de las canoas ha sido la exposición de los hidroaeroplanos, que se inauguró el día 3, bajo la presidencia del Sr. Flack, ministro de Estado monegasco. En el puerto hallábanse anclados formando cuatro filas diez y seis aparatos de las siguientes marcas: Enrique Farmán, uno; Mauricio Farmán, uno; Nieuport, dos; D'Artois, uno; Borel, dos; Morane-Saulmier, uno; Breguet, dos; De Marçay, uno; Deperdussin, tres; y Astra, dos.

El mitin comprendía dos clases de pruebas, las de las canoas automóviles y las de los hidroaeroplanos. El programa de estas últimas era: poner en marcha sobre el agua sin tocar la hélice; partir de la superficie del agua y elevarse a 500 metros en menos de 30 minutos; partir de la superficie del agua, subir a 100 metros y posarse de nuevo en el agua con el motor parado; suspendido el aparato a un mástil, poder ser levantado de la superficie del agua y dejado nuevamente sobre ésta; ser remolcado por una canoa en un trecho de 100 metros; recorrer, navegando y sin dejar el agua, una distancia de 6.250 metros. Los hidroaeroplanos que realizaran satisfactoriamente estas pruebas podrían tomar parte en el Gran Premio de Mónaco, que comprendía: 1.º una carrera entre Mónaco, San Remo, Montecarlo, Beaulieu y Mónaco, o sean 80 kilómetros; 2.º una carrera de fondo de 500 kilómetros, en un polígono de la rada de Mónaco,

de 10 kilómetros.

Los premios destinados a los hidroaeroplanos eran: 1.º de 25.000 francos; 2.º de 10.000; 3.º de 7.000.

Las canoas automóviles se han disputado numerosos premios; los más importantes han sido el del Campeonato del Mar y la Copa de las Cuatro Naciones.

Se han disputado el Campeonato del Mar 28 canoas. La carrera fué reñidísima sobre todo entre *Flambeau*, *Signa IV*, *J'en Veux*, *Annette* y *Minne-Haha*, tripuladas respectivamente por Girard-Bouvet, Ricardo Soriano, Picke, Schmitz y Blondeau, habiendo quedado vencedora la segunda, gracias, sin embargo, a una *panne* del motor de *Flambeau*, que durante toda la prueba había ocupado el primer lugar.

En la carrera de la Copa de las Cuatro Naciones tomaron parte: *Santos-Despujols*, *Flambeau* y *J'en Veux*, francesas; *Quatre* y *Skisc*, italianas; *Sunbean* y *Angela*, inglesas; y *Annette* y *Nautilus-Saurer*, suizas. En la primera vuelta hubieron de retirarse con averías las canoas *Quatre*, *Skisc*, *Sunbean* y *Annette*, lo que quitó interés a la prueba, que fué fácilmente ganada por la *Santos-Despujols*, propiedad del *sportman* brasileño Sr. Costa Santos.

El Gran Premio de Mónaco para los hidroaeroplanos no se ha adjudicado porque ninguno de los aparatos pudo realizar todas las pruebas preparatorias que se exigían para tomar parte en la prueba definitiva.

SELLOS DE CORREO AUTÉNTICOS

LISTA DE PRECIOS GRATIS
COMPRA - CAMBIO - VENTA
RODOLFO KEIL, GABLONZ a/N AUSTRIA

INNSBRUCK, TIROL

ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEER

Levadura consistente

¡Novedad!
¡Sin competencia!

¡LO MEJOR
para hacer pan!



¡Consistente y de
impulsión ilimitada!

¡Indispensable en
los países trópicos!

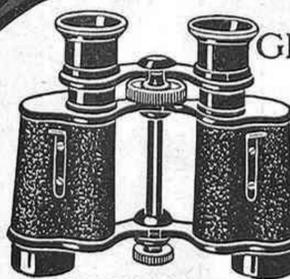
DAUERHEFE-GES. m. b. H.
BERLIN SW 11
Telegramas: «Dauerhefe» - Berlin

TRIUMPH YEAST Co.
LONDON S. E.
Telegramas: «Florylin» - London

PÍDASE

PROSPECTO J.A.

LEITZ



GEMELOS PRISMÁTICOS

PARA
EJÉRCITO Y MARINA
VIAJE Y SPORT
TEATRO Y CAZA

SE VENDEN EN TODOS LOS
ESTABLECIMIENTOS DE ÓPTICA DE IMPORTANCIA O DIRECTAMENTE POR
E. LEITZ, WETZLAR (ALEMANIA)

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

INSTITUTO POLITÉCNICO

FRANKENHAUSEN
Kyffh (Alemania)
Enseñanza de la construcción de máquinas en general y para la agricultura. Electro-técnica, Arquitectura.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILAVORE. DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y S.